

## ¡Manos a la obra!

### Consignas

Desde la creación de Medinat Israel hasta nuestros días han arribado a Israel más de 3 millones de olim. Los números son fríos y poco hablan de las personas, ya que cada uno de estos olim constituye una experiencia particular y representa una historia única e irrepetible. Sin embargo, es sabido que existen ciertas dificultades en común, dadas por las similares circunstancias que todos ellos deben atravesar.

1. Averigüen qué dificultades tuvieron los olim en su aliá y klitá – absorción o integración – a Israel, y qué acciones llevó a cabo Medinát Israel para acompañarlos en su proceso de klitá. Si lo desean, pueden circunscribirse a alguna aliá en particular, por ejemplo, la aliá de los etíopes en 1980 y 1990, la de los judíos de la ex URSS en 1989-1990 o la de Argentina, en 2001-2003.

.....

.....

.....

.....

2. Lean el cuento “Un músico que vino de Rusia”<sup>1</sup>:



### Un músico que vino de Rusia

Aquel día sería sumamente intensivo en la escuela Ostrovsky, de Raanana. Los niños de tercer grado se disponían a realizar el último ensayo de la obra “El violinista sobre el tejado”, que se estrenaría por la tarde, en presencia de padres, hermanos,

<sup>1</sup> Basado en CUENTO DE OLIM JADASHIM de Clarita Daschewsky. En Historias de Aliá

abuelos y otros invitados especiales. “Cierre de proyecto festivo”, así lo había denominado Zehava, la morá del grado. Un grado muy particular, en el que convivían niños sabras (nacidos en Israel) junto con olim jadashim de Francia, Inglaterra, Rusia, Rumania y Argentina.

Todos estaban sumamente emocionados y bastante excitados por lo que se venía. Era la primera vez que la escuela se embarcaba en un proyecto de tal envergadura: con disfraces especialmente confeccionados, una escenografía espectacular montada en el escenario, sonidista, maquillador, y el personaje del violinista, que sería interpretado por el señor Feldman, un músico profesional contratado para la ocasión.

Todos los preparativos marchaban sobre ruedas hasta que la morá Zehava recibió un mensaje en su celular:

“El Sr. Feldman tuvo un inconveniente y no podrá asistir hoy a la obra. Lo lamenta mucho”.

Zehava leyó el mensaje y se agarró de la cabeza. “¡Qué horror! ¿Qué hacemos ahora? ¡Cómo vamos a interpretar *El violinista sobre el tejado sin violinista!*!”

Zehava comprendió que era necesario conseguir un reemplazante, pero ¿dónde? ¿Quién estaría dispuesto a asumir este papel con apenas unas horas de anticipación?

Entonces, recordó que camino a la escuela, al pasar por la puerta del Banco Hapoalim, se había detenido a escuchar a un anciano que tocaba el violín maravillosamente. Era un olé jadash de Rusia. La gente, que disfrutaba de su música, le dejaba monedas en su gorra.

Resuelta, Zehava se dirigió al banco y allí lo encontró. Esperó a que terminara de interpretar su melodía e inmediatamente se acercó a él para explicarle el motivo de su visita. Enseguida notó que el olé jadash sabía muy poco hebreo, pero logró comunicarse a través de señas y palabras simples. Le explicó que necesitaban reemplazar al violinista en la obra de teatro, y que les haría un enorme favor si él pudiera hacerlo. En retribución, le abonaría trescientos shekalim.

Dimitri – así se llamaba este olé jadash – aceptó sin poder disimular la sonrisa que le asomaba. Acompañó a la morá hasta la escuela y ella lo presentó ante el grupo de pequeños actores. “Haremos un ensayo general con el nuevo músico, quien ha tenido la gentileza de ayudarnos”, les explicó.

Zehava le hizo a Dimitri una seña y él se dispuso a sacar el violín de la funda. Al hacerlo, unos papeles cayeron al piso. Dos niños corrieron a levantarlos y grande fue su sorpresa cuando vieron de qué se trataban: eran fotografías y recortes de diarios de Rusia, su país de origen, en los que se comentaba que Dimitri había sido director de una importante orquesta sinfónica.

“¿Sos famoso? ¿Solo en Rusia o en todo el mundo? ¿Hiciste giras con tu orquesta? ¿Y cuándo llegaste a Israel? Sasha, un niño olé jadash que había llegado a Israel dos años atrás, y hablaba perfecto ívrit, sirvió de traductor para las preguntas curiosas y las respuestas del emocionado Dimitri.

“Bueno, suficiente por ahora, ¡a ensayar!”, propuso Zehava.

El ensayo salió perfecto. Y más aún la función. El público, que colmó el teatro, ovacionó a Dimitri, cuando bajó el telón.

Zehava le abonó a Dimitri lo convenido y se ofreció a llevarlo en auto nuevamente a la puerta del Banco, para que pudiera seguir trabajando. El violinista, con la voz entrecortada y con lágrimas en los ojos por la emoción, le pidió a la secretaria de la escuela, que hablaba ruso, que le transmitiera a la morá: “Hoy no vuelvo a tocar en la calle, hoy fue un día muy especial para mí, en el que todos ustedes y principalmente los niños me hicieron sentir alguien importante, alguien que es parte de este país. Así que me voy a mi casa, para saborear este hermoso día que no podré olvidar”.

### 3. Respondan:

- ¿Cuáles son las dificultades que se presentan en el cuento en relación con la aliá y la klitá?

.....

.....

.....

- *¿Qué acciones realizan los israelíes protagonistas del cuento en relación con el olé jadash?*

.....

.....

.....

.....